

El ICS, Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra, comenzó oficialmente en abril de 2010, pero empezó a fraguarse desde mucho antes. Podría decirse que incluso estaba ‘latente’ en la Universidad desde los inicios de ésta: su fundador, san Josemaría, insistía en que no puede permanecer ajena a ninguna inquietud humana y, precisamente, las humanidades pueden responder a gran parte de las inquietudes fundamentales que tenemos todas las personas.

JAIME GARCÍA DEL BARRIO, director general del ICS

“Pretendemos mejorar la sociedad desde las humanidades y ciencias sociales”

Tomando como referencia la experiencia de décadas de un modelo de excelencia investigadora muy consolidado en otros campos de la Universidad (IESE, empresa; Clínica y CIMA, medicina; CEIT, ingeniería), en 2003 llegó la hora de ponerlo en marcha. El entonces rector, José María Bastero, anunció oficialmente durante la apertura de curso 2004-2005 su creación. A partir de ese momento se buscaron referentes en las universidades más prestigiosas de EE.UU. y Europa, y se consultó a reconocidos expertos de todo el mundo para definir su estructura y líneas de investigación.

El reto: pretendemos mejorar la sociedad desde las humanidades y ciencias sociales. La mayoría de la gente está de acuerdo en que las universidades tenemos un rol fundamental en la reflexión sobre los grandes problemas de nuestro tiempo. En el ICS no queremos quedarnos sólo en esa fase: nuestro fin es buscar la verdad y ofrecérsela a los ciudadanos en forma de respuestas que ayuden a humanizar su entorno y les permitan vivir mejor. Somos conscientes de la magnitud del reto y eso nos anima a esforzarnos más por realizar una investigación interdisciplinar e internacional de calidad.

Los medios: los humanos y los económicos, ambos son fundamentales, necesitamos las mejores cabezas y recursos para que puedan trabajar. Tenemos la ventaja de que la investigación en humanidades es más barata que en ciencias médicas y tecnológicas, pues no requiere de laboratorios ni material de experimentación. Sin embargo, las labores de carácter ‘intangibles’ -no podemos patentar soluciones contra la pobreza, por ejemplo- hacen más difícil la atracción de recursos. Esto es muy relevante, pues no podemos vivir sólo de las convocatorias públicas, que cada vez son menos y de menor cuantía. Gracias a Dios, contamos

con la generosidad de particulares y empresas -como La Caixa o Zurich, entre otros-, que han comprendido la relevancia del proyecto, han creído en él y lo están apoyando. Nuestros 60 investigadores vienen de 17 países y proceden de las mejores universidades del mundo: Yale, Princeton, Harvard, Oxford, Max Planck -institución que ha recibido un Premio Príncipe de Asturias-. Desde el principio tuvimos claro que la internacionalidad era un requisito imprescindible para realizar el tipo de investigación que nos planteamos: necesitamos contar con una gran pluralidad de enfoques para dar respuestas verdaderamente globales. Con respecto a los acuerdos, nos beneficiamos de los más de 350 convenios internacionales que la Universidad mantiene con centros de todo el mundo.

Auténtico diálogo entre las distintas disciplinas que pueden arrojar luz, sin el cual las conclusiones corren el riesgo de ser reduccionistas. Por ejemplo, el proyecto de ‘Mente-cerebro’ trata de comprender el cerebro humano desde una perspectiva amplia, más allá de la neurociencia: esta labor no la pueden hacer sólo los neurólogos: necesitan la aportación de la filosofía, la biología... Por citar otro caso, en cuidados paliativos -que protagonizan otra línea- el enfoque consiste en investigar cómo atender de forma integral las necesidades de los pacientes con enfermedades avanzadas: médicas, psicológicas, espirituales, familiares... La interdisciplinariedad no se da únicamente en los equipos, sino también en cada uno de los investigadores. En este sentido, entre nuestros perfiles se encuentran Nathaniel Barrett, doctor en Ciencia y en Filosofía y máster en Teología; Carlos Blanco, licenciado en Química, Teología y Filosofía, y doble doctor en estas dos últimas disciplinas; Claudia Wassmann, doble doctora en Medicina y en Historia, y un largo etcétera.

Retener el talento

Hay centros de investigación internacionales que nos han servido como referente y nos han inspirado para poner en marcha el Instituto, pero nunca hemos tratado de imitar a nadie. Hemos pretendido construir nuestra propia identidad, con una suma de factores que nos hace singulares: el marco interdisciplinar de la Universidad de Navarra, nuestra inspiración cristiana, la internacionalidad, el rigor científico, el impacto social, la divulgación, los temas que abordamos... Hay otro aspecto en el que también vamos contracorriente: en pleno debate sobre la fuga de cerebros, nos empeñamos en retener el talento español y atraer el extranjero.



¿Quién es Jaime García del Barrio?

Me licencié en Economía en 1997, aunque previamente dudé si estudiar Comunicación o Arquitectura. Siempre me han interesado temas variados, especialmente humanistas. Durante la carrera pude aprovechar la flexibilidad que ofrecía el entonces recién estrenado plan de estudios para cursar asignaturas de libre elección como Introducción a la Filosofía, Filosofía de la Cultura, Literatura Universal o Derecho Comunitario.

Trabajé en la Cancillería de la Universidad de Navarra. Fui subdirector del colegio Retamar de Madrid y en 2007 terminé el Executive MBA del IESE en Madrid. He pasado temporadas en universidades como Princeton, Michigan o Shanghai.

En la actualidad soy el director general del ICS, cargo que compagino con los de adjunto al rector de la Universidad de Navarra y consejero general del Museo Universidad de Navarra. Me atrae la idea de aplicar criterios de tipo empresarial a instituciones educativas para que puedan así ganar en eficacia e impacto.

4 áreas y 8 proyectos:

Arte contemporáneo; Familia, educación y sociedad; Globalización, derechos humanos e interculturalidad; y Pobreza y desarrollo. Dentro ellas, se engloban ocho proyectos: Cultura emocional e identidad; Educación de la afectividad y de la sexualidad humana; Religión y sociedad civil; programa ATLANTES: dignidad humana, enfermedad avanzada y cuidados paliativos; Discurso público. Estrategias persuasivas y de interpretación; Mente-cerebro: biología y subjetividad en la filosofía y en la neurociencia contemporáneas; Ley natural y racionalidad práctica; y el Centro de Desarrollo Internacional. Para definir las líneas consultamos a expertos y a académicos de todo el mundo. Finalmente nos decantamos por estas por su trascendencia social y porque permitían albergar algunas de las investigaciones que ya se venían realizando en el campus y que nos parecían particularmente relevantes; además, podrán abarcar otras que se planteen en el futuro. En el caso de 'Ley natural', responde a un encargo que el entonces papa Benedicto XVI hizo a varias universidades del mundo, entre ellas la nuestra, y que nos transmitió a raíz de su estancia en nuestro campus con motivo de su investidura como doctor honoris causa en Teología.

Invertir Humanidades.

A corto y medio plazo, porque sin ellas no podemos salir de la crisis actual, que más allá de lo económico, responde a una crisis de valores. Y a largo plazo, porque las humanidades nos ayudan a contextualizar y a dar soluciones integrales a los problemas que afectan globalmente al mundo. Por ejemplo, erradicar la pobreza no sólo corresponde a los economistas, sino también a los expertos en salud, en ciencias políticas, en historia, en educación, en ética... Esto no lo podemos dejar en manos de los gobiernos o de las ONG: en las universidades tenemos el know how para liderar el cambio y podemos inspirarles propuestas e ideas que pueden ayudarles a tomar las decisiones más oportunas y menos 'interesadas'. Como nos recuerda Alejandro Llano, catedrático de Metafísica y antiguo rector, los países más avanzados invierten muchos recursos en la investigación de humanidades y ciencias sociales. Por algo será.

*Los medios: los humanos
y los económicos, ambos son
fundamentales, necesitamos
las mejores cabezas y recursos para
que puedan trabajar.*



ADN del Instituto. El impacto social está en el ADN del Instituto. Si nuestras conclusiones se quedan en la 'torre de marfil' de la Universidad, fracasamos en nuestra misión, que es poner la investigación al servicio de los ciudadanos. Por citar algunos ejemplos, los investigadores del proyecto de 'Educación de la Afectividad y la Sexualidad Humana' han elaborado material escolar que se usa en colegios de toda España y, próximamente, en centros de México; el programa ATLANTES ha realizado sendos manuales sobre la situación de los cuidados paliativos en Europa y en Latinoamérica. Nuestros expertos también están presentes en foros internacionales, donde también participan políticos y asesores de gobernantes. Al compartir mesa en esos debates, estos pueden escuchar argumentos fundamentados en la investigación antes de tomar las decisiones que afectan a todos los ciudadanos. Por otra parte, los investigadores tratan de hacer una gran labor divulgativa: entre otras cosas, estamos impulsando la publicación de artículos en medios para ayudar a la gente a forjarse una opinión clara sobre algunos temas de actualidad como la tragedia de Lampedusa, la crisis de Siria o la descalificación de la doctrina Parot.

De gira por España. El primer roadshow del ICS fue en Pamplona el pasado mes de septiembre, a los que siguieron Sevilla, Vigo, Barcelona y Madrid. En noviembre estarán en San Sebastián (el 7) y Valencia (el 14). El objetivo de esta gira de presentaciones es dar a conocer la labor del ICS entre miembros de la Asociación de Amigos, graduados, padres de alumnos y ciudadanos en general, y buscar apoyo para las diferentes líneas de investigación.

Ana AZNAR